

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DEL ESTERO
República Argentina

NUEVAS PROPUESTAS

ISBN 2683-8044

XXXIX VOL. NRO. 57 - EDICIONES UCSE 2021

Revista incluida en Catálogo Latindex v1.0

Resiliencia, Innovación y Talento para afrontar las crisis

Resilience, Innovation and Talent to face crises.

AUTORA: Mg. Stella Garrido
Coordinación Comisión de Carrera
Licenciatura en Psicología - UCSE-DASS

Resumen

Podríamos afirmar que tanto las personas resilientes como las innovadoras tienen la actitud y capacidad de desarrollar, mediante el aprendizaje y la experiencia: pensamientos, emociones y habilidades que las hacen talentosas para afrontar las adversidades y el fracaso. El tema/problema objeto de estudio en el ámbito de la psicología y su articulación con los constructos resiliencia, Innovación y talento, constituyen no solo el andamiaje de abordaje y desarrollo del presente artículo sino a la vez alientan el reconocimiento de nuevos escenarios de enseñanza-aprendizaje desde una perspectiva transformadora. Activados por un anhelado proyecto donde lo humano acontezca en una buena vida más allá de la pandemia, se intenta reflexionar sobre los diferentes ejes de debate que lo atraviesan e identifican.

Palabras clave: Crisis; Resiliencia; Innovación y talento.

Abstract

We could say that both resilient and innovative people have the attitude and ability to develop, through learning and experience: thoughts, emotions and skills that make them talented to face adversity and failure. The topic/problem under study in the field of psychology and its articulation with the construct's resilience, innovation, and talent, constitute not only the scaffolding of approach and development of this article but at the same time encourage the recognition of new teaching-learning scenarios from a transformative perspective. Activated by a long-awaited project where the human happens in a good life beyond the pandemic, we try to reflect on the different axes of debate that cross and identify it.

Keywords: Resilience; Innovation and Talent.

Introducción

En respuesta a la invitación realizada por el Dr. Rodolfo Arancibia. Director de Ediciones UCSE me pareció oportuno tratar una problemática que viene ocupando a la psicología desde hace décadas y que el contexto de pandemia movilizó y lo puso en el centro de la escena me refiero a la capacidad de algunas personas y comunidades a ser resilientes. Paso a reseñar como organicé el desarrollo del tema y su articulación con los constructos que enuncio en el título.

En primer lugar, me pregunté cuáles eran los temas que más resuenan en esta época de pandemia en los ámbitos de producción, distribución y consumo académico disciplinar. Sin pretender ser exhaustiva en la búsqueda, encontré tres epistemes: Resiliencia, Innovación y Talento. Se podría decir que esta búsqueda es intencional, tal vez, pero vale recordar que toda búsqueda lo es, sepámoslo o no, y por las dudas explicitaré que me siento interpelada por ellas.

En un segundo momento quise saber que cadena asociativa o hilo conductor de sentido que, más allá de sus propias especificidades, las lleva a circular como temas epocales. Al respecto fue necesario revisar el contexto o los contextos que desde la década del '70 del siglo pasado, nos hablan de Resiliencia y a inicios de este siglo de Innovación y Talento, el desarrollo de cada uno de ellos fue anclando dinámicamente en necesidades relacionadas con lo socio educativo y en el los dos últimos con la formación de RRHH. Y en cualquier caso, fue generando el interés por investigar, explorar y describir los factores psicosociales de las personas denominadas resilientes por enfrentar con éxito las adversidades; innovadoras por la capacidad de introducir soluciones disruptivas y oportunas a problemáticas existentes; y talentosas por desarrollar habilidades para desempeñar una determinada actividad, oficio o profesión con eficacia.

Un tercer momento consistió en revisar en las teorías e investigaciones psicosociales recientes, acerca del desarrollo de esas subjetividades singulares, poniendo atención a las circunstancias y a las interacciones que las posibilitan y obstaculizan. Al respecto, fue importante rescatar documentos que evidenciaron, a través de la pandemia, la situación crítica por la que viene atravesando la humanidad desde hace décadas y al mismo tiempo como se va instalando la necesidad de transitar hacia una “nueva normalidad” más allá del COVID-19. Es en este punto que cabe preguntarse si no podemos hacer posible que la educación asuma un rol proactivo en ese cambio de paradigma promoviendo en docentes y alumnos pensamientos, emociones y habilidades resilientes, innovadoras y talentosas para lograr una nueva matriz ecopsicosocial que asegure, respecto de este estado de crisis estructural, una buena vida para todos.

Epistemes epocales: Resiliencia, Innovación y Talento

El concepto de “**resiliencia**” procede de la palabra latina ‘resilio’ (Kotliarenco,

Cáceres y Fontecilla, 1997), que significa volver atrás o rebotar. Se trata de un concepto originariamente utilizado en el ámbito de la física para hacer referencia a la capacidad de un material para recobrar ante un golpe su forma original. Este concepto fue adoptado y adaptado por la psicología para hacer referencia a la resistencia al sufrimiento y a la capacidad de salir fortalecido de experiencias de padecimiento psíquico en contexto de alta vulnerabilidad social.

El estudio de la resiliencia en el ámbito de la Psicología se centró originalmente en investigaciones que trataban de entender por qué algunos niños que vivían en contextos muy adversos (enfermedades mentales de los padres, problemas perinatales, abandono, abuso, guerra, hambre...) no desarrollaban problemas psicológicos. Luego, el interés fue creciendo a punto de querer indagar acerca de las personas que, independientemente de la edad, son capaces de sobreponerse a situaciones críticas, como las que describiremos en el siguiente apartado. Finalmente, la pregunta clave en estas últimas décadas apunta a explorar y describir cuáles son todas aquellas competencias resilientes que caracterizan a las personas y cuáles las competencias resilientes del entorno familiar y comunitario que promueven la capacidad de sus miembros para hacer frente a la adversidad.

Las investigaciones confirman que la base de la resiliencia está constituida por la posibilidad de contar con el apoyo emocional de un otro significativo durante los tempranos estadios del desarrollo. Esto corresponde a lo que Donald Winnicott (1993) llama “madre suficientemente buena”, proveedora de un “ambiente facilitador”. Esta interacción constituye la base de la salud, cabe acotar que resignificamos dinámicamente este concepto como la mejor calidad de vida a lograr y no la mera ausencia de enfermedad. Una madre/padre o quien ejerza la parentalidad “buena” (buen trato, saludable y competente en el cuidado y la educación) favorecerá, en ese ciclo vital y en los siguientes, el desarrollo de importantes recursos internos para afrontar la adversidad, aun viviendo en ella.

El ser humano, desde su estado de indefensión inicial, parte a un encuentro amoroso que lo ayude a establecer aprendizajes para un desarrollo saludable. Winnicott llama *impingement* (vulneración) a todo aquello que viene del ambiente, en un sentido amplio, e interrumpe el desarrollo de capacidades potenciales del ser del infante. Si el bebé ha estado amorosamente protegido, introyectará¹ una imago de ese otro con sus cualidades buenas. Este proceso dinámico y singular contribuirá de manera importante a configurar buenos lazos y a desarrollar habilidades para afrontar con creatividad las dificultades que, en el transcurso de la vida, pudiera encontrar.

En un proyecto socioeducativo para promotores comunitarios de salud reproductiva y crianza (Garrido,1995), introduje en uno de sus módulos un juego nemotécnico: las tres **AAA**, con la intención de instalar la importancia de los factores protectores

¹Textos de referencia: Ferenczi, 1909; Abraham,1929; Freud,1930; Klein,1932

básicos que hoy, a 26 años de distancia, evalúo que siguen siendo tan o más importantes para promover encuentros y reencuentros significativos: **A**mor = vivir sin daño, con interacciones de respeto y confianza; **A**brigo = abrazo, apoyo acogedor; **A**limento = nutritivo, crecimiento estimulado. Estos factores que se inician en el hogar deberían continuarse en todos los niveles del sistema educativo. Un proceso continuo de enseñanza aprendizaje en estos términos son oportunidades que facilitan desde la infancia hasta la adolescencia tardía el desarrollo de las fortalezas internas expresadas en autoestima, confianza para resolver problemas y empatía para establecer buenos vínculos con los demás. En síntesis, sujetos activos, curiosos, experimentadores y creativos para transformar la adversidad en una oportunidad de mejor de vida. Barudy y Dantagnan (2010) nos hablan del poder transformador de los buenos tratos y el impacto positivo de estos en las dimensiones biológica, psicológicas y sociales de los seres humanos.

Hay estudiosos que proponen evaluar los factores psicosociales de resiliencia que poseen las personas a través de indagar sobre tres ejes: lo que tengo (autoestima y apoyos externos de familiares, amigos, maestros); lo que soy (autoconcepto en relación con apoyos internos, extraídos de los elementos positivos del carácter por ej. serenidad, responsabilidad, humor, altruismo), y lo que puedo hacer (habilidades para interactuar con los demás y competencias para resolver problemas comunes). Evaluación y autoevaluación reflexiva al mismo tiempo.

Es importante señalar que no todos tuvieron un otro y un ambiente que les brindaran herramientas para desarrollar capacidades resilientes para criar y educar, tampoco para salir adelante en contextos como el hoy nos toca vivir. Desde este dato de la realidad surge el interés, de muchos autores por proponer programas de apoyo promoviendo el aprendizaje de factores protectores, como es el caso de Edith Henderson Grotberg (2003) y colaboradores, que apoyan y promueven el papel esencial de la resiliencia en familias con hijos que precisan de cuidados especiales; en el funcionamiento diario de centros educativos que se hallan en situación de riesgo por su conflictividad o marginalidad; en los programas de contención a inmigrantes, en el apoyo a comunidades que sufren o han padecido catástrofes causadas por fuerzas naturales o humanas para superar secuelas psicológicas y devolver la esperanza a aquellas.

El otro constructor que llama la atención en estos tiempos es el de **innovación**, este concepto basado en el esfuerzo individual puede ser rastreado desde Schumpeter (1934) y tiene su anclaje en la dimensión económica relacionada con el emprendedurismo. El emprendedor requiere estar dispuesto a tomar riesgos relacionados con el tiempo, con el dinero; con un arduo trabajo; advertimos que no todo innovador es un emprendedor y a la inversa. Se ha convocado a varias disciplinas como la psicología, antropología, sociología y ciencias administrativas (Cooper, 1984; Hurley & Hult, 1998), para dar cuenta de la innovación y del

innovador. Mas allá de apreciaciones específicas hay coincidencias en señalar que ser innovador/a es tener la capacidad para optimizar lo existente sea un producto, un servicio, un proceso o procedimiento de producción y tener éxito.

En lo que va del siglo XXI hay un reconocimiento creciente, en los campos de la administración estratégica y el marketing, de que uno de los caminos para adquirir ventajas competitivas para sobrevivir y crecer es la predisposición por innovar; tan es así que se apela a la capacidad innovadora para resolver cualquier tipo de problema de las organizaciones privadas o públicas y de los mismos estados.

La globalización de los mercados y el auge de las alianzas estratégicas, la aparición de nuevos países competidores en cuestiones tecnológicas, la internacionalización creciente de las empresas y de las actividades de investigación, desarrollo e innovación (I+D+i), el costo de mantener el capital humano formado y capacitado para la era digital, son aspectos que requieren de una inversión constante, difícil de sostener en un contexto cada vez más crítico e inestable y de un crecimiento tecnológico exponencial a punto tal que no logramos imaginar cómo será el mundo del futuro cercano y cómo seremos nosotros en él. Por todo lo expresado, las empresas comienzan a ensayar la estrategia de Innovación Abierta, denominada así por salir puertas afuera de la organización y convocar a todos los que, sintiéndose innovadores, aporten ideas novedosas y talentosas (denominadas disruptivas), y bien fundamentadas para resolver el o los problemas que se les presentan, esta estrategia se profundizó a partir de la emergencia global - Covid-19.

Se observa que hay mayor número de investigaciones centradas en la capacidad innovadora de organizaciones y muchas de ellas tienen por referencia los rasgos más sobresalientes de empresarios “visionarios” como Steve Jobs de Apple, Jeff Bezos de Amazon, Pierre Omidyar de eBay y A.G. Lafley de P&G. Coinciden en señalar que la persona innovadora desarrolla la habilidad de ser incisivo/a y hacer las preguntas incómodas, ser empático/a y tiene capacidades para lograr comunicación efectiva, promueve y facilita instancias participativas de toma de decisiones, despliega capacidades persuasivas cuando es necesario romper barreras en la cultura de la organización en pos de generar apertura interna y externa. Estas habilidades junto con la creatividad y el conocimiento profesional competente, **talentoso** resultarían fundamentales hoy en el mundo laboral.

Vale la pena tener en cuenta la investigación realizada por Dyer Jeffrey y colaboradores. (2009), quienes estudiaron durante 6 años los hábitos de 25 empresarios innovadores y realizaron una encuesta a más de 3000 ejecutivos y 500 individuos que pusieron en marcha emprendimientos o innovaron productos; descubrieron cinco (5) habilidades que las denominaron de descubrimiento: asociar, cuestionar, observar, experimentar y establecer redes de contacto. Todas ellas funcionan en conjunto y utiliza la metáfora del ADN para explicar que la primera es como la columna vertebral de la doble hélice y que las cuatro restantes circulan

alrededor de esa columna. Otro punto para destacar es que, aunque se den estas habilidades o capacidades en varias personas, todas mantienen su singularidad. Finalmente, cuando se les preguntó a los 25 empresarios (entre ellos: Steve Jobs, Jeff Bezos, Niklas Zennström, Pierre Omidyar...) que los motiva, todos coinciden en señalar que desean activamente cambiar el status quo y que regularmente asumen riesgos para lograr que ese cambio ocurra.

En síntesis, podríamos afirmar que tanto las personas resilientes como las innovadoras tienen la actitud y capacidad de desarrollar, mediante el aprendizaje y la experiencia: pensamientos, emociones y habilidades que las hacen talentosas para afrontar las adversidades y el fracaso. Seguramente, ellas contaron de inicio con un ambiente acogedor y otros significativos para lograr las habilidades de: Autoconocimiento y autoestima, Empatía, Autonomía, Afrontamiento positivo de la adversidad, Conciencia de presente y optimismo, Flexibilidad con Perseverancia, Sociabilidad y actitud solidaria y colaborativa, Tolerancia a la frustración y Aprender de la incertidumbre.

Hoy más que nunca, desde un contexto VUCA o VICA, acrónimo creado a finales de la década del 1980 para describir un nuevo orden crítico (volatility /volatilidad, uncertainty /incertidumbre, complexity/complejidad, y ambiguity/ambigüedad). se percibe la necesidad de desarrollar capacidades resilientes en nuestra vida cotidiana, en nuestro trabajo, en nuestra vida personal y familiar, social y política. Veamos como ese contexto VICA se fue conformando.

El hilo conductor de las epistemes: un contexto crítico que las invoca

La Pandemia por COVID 19 resultó como una mediación simbólica que fue interpretada por diferentes narrativas revelando impactos a nivel psicológico, físico, social, suscitando la idea de cambios en todos los aspectos, invitando en forma explícita a pensar un nuevo proyecto de humanización, un nuevo orden mundial, una “nueva normalidad”.

Una hipótesis frente a esta idea fuerza es que la pandemia viene a ser la gota que colmó el vaso, estamos en crisis aguda en lo económico, político, social y cultural desde, prácticamente, todo el siglo XX: dos guerras mundiales, crisis económica y financiera de 1930, guerra de Vietnam 1960, guerras de descolonización, crisis del petrodólar en 1970, caída del muro de Berlín y fin de la guerra fría en 1989, conformación de un nuevo orden mundial. Sin duda todo ello tuvo “repercusiones colosales” en todas las dimensiones del que hacer humano, que, repercuten hasta el día de hoy en esta “aldea global”, expresión que acuñara Marshal Mc Luhan a fines de la década del '60 del pasado siglo, para referirse a las consecuencias socioculturales de la comunicación inmediata y mundial de todo tipo de información.

Ese contexto de crisis del S' XX lo describe exhaustivamente Eric Hobsbawm (1998) identificándolo como “una nueva era de descomposición, incertidumbre y crisis para

vastas zonas del mundo” que lo hacen cualitativamente diferente al mundo que existía en los comienzos de ese mismo siglo. Esa crisis sería el resultado de tres transformaciones:

1. el continente europeo deja de ser eurocéntrico en el sentido de concentrar poder, riqueza, inteligencia y representar la “civilización occidental”; la razón de todo esto se enlazaría con un crecimiento vegetativo nulo, con una población disminuida que debe protegerse de la presión de la inmigración procedente de las zonas más pobres de sus excolonias, las industrias emigran a otros continentes poniendo la mirada en el Pacífico, las grandes potencias como la URSS desaparecen. Y EEUU sale fortalecido y se alinea junto al viejo continente para constituir la civilización occidental.
2. la transformación que tiene lugar entre 1914-1990 sería para Hobsbawm la más importante: el mundo se fue convirtiendo en la “única unidad operativa”, es lo que hoy conocemos como globalización o mundialización, acontecimiento que afecta a las economías nacionales reducidas a la condición de “complicaciones de las actividades transnacionales”, en lo económico, técnico, científico, y en importantes aspectos de la vida privada gracias a la aceleración de las comunicaciones y el transporte.

En este punto parafraseo a M. Castells (2002) por cuanto complementa lo enunciado por Hobsbawm. Describe cómo nos fuimos introduciendo en la sociedad del conocimiento en relación con un “nuevo paradigma tecnológico que tiene dos expresiones fundamentales: una es Internet y la otra la capacidad de recodificar los códigos de la materia viva”.

Respecto de este paradigma, Castells advierte sobre la necesidad de mejorar la alfabetización tecnológica a corto plazo en los países en vías de desarrollo, por cuanto, muchos otros países décadas atrás han iniciado ese proceso convencidos de la importancia de implicarse en el nuevo “modelo de infodesarrollo”. Entiende que para los países subdesarrollados o en vías de desarrollo esta propuesta puede resultar inviable, pero no lo sería tanto si la difusión del conocimiento y la capacidad tecnológica llegara a toda la economía y a la sociedad de tal modo que se dé la oportunidad, a todos sus integrantes, a decidir qué hacer y cómo utilizar sus habilidades emprendedoras en proyectos de innovación educativa, alfabetización tecnológica, servicios sanitarios. Paradójicamente, como esta autora² y muchos otros lo señalaron, en contexto de pandemia se logró una alfabetización o semi alfabetización, acelerada. La pandemia fue una oportunidad para demostrar la capacidad resiliente de muchos, afrontando y de manera innovadora el trabajo on-line, la prestación de servicios on-line, la enseñanza y el aprendizaje on-line.

²Garrido Stella (2020). Resiliencia, una capacidad de rehacerse en tiempos del COVID-19.

Además, generando nodos y redes de apoyo solidarias frente a instituciones aun sorprendidas y débiles en sus respuestas.

3. volviendo a Hobsbawm, nos dice que la tercera transformación, es la más perturbadora en algunos aspectos, es la desintegración de las antiguas pautas de convivencia por las que se regían las relaciones sociales entre los seres humanos y, con ella, la ruptura de los vínculos entre las generaciones, es decir, entre pasado y presente. La crisis moral no sería sólo una crisis de los principios racionalistas y humanistas de la civilización moderna, sino también de las estructuras históricas de las relaciones humanas que la sociedad moderna había heredado del pasado preindustrial y precapitalista. Hoy esto resulta evidente en los países más desarrollados del capitalismo occidental, en ellos alcanzaron una posición preponderante los valores de un “individualismo asocial absoluto”, tanto en la ideología oficial como privada. Una sociedad de esas características, constituida por un conjunto de individuos egocéntricos completamente desconectados entre sí y que persiguen tan sólo su propia gratificación, habría estado siempre implícita en la teoría de la economía capitalista.

Esta descripción nos recuerda a Z. Bauman (2015), según él se trata de una “modernidad líquida”, expresión que toma para señalar que nos encontramos ante la disolución del sentido de pertenencia social del ser humano para dar paso a una marcada individualidad, alejándose de aquello con lo que se mantenía unido, la sociedad. O sea, de una sociedad sólida pasa a una sociedad líquida, maleable, escurridiza, angustiante.

A modo de conclusión, y en relación con el deseo de transformación expresado al inicio de este apartado, podemos señalar que son muchas las generaciones que, de un modo u otro, sienten que ya no quieren vivir sin lazos seguros y bajo el impacto de sucesivas crisis que las atemoriza constantemente, haciéndolas dudar de cualquier proyecto de vida para sí y para su entorno afectivo inmediato, nada parece sustentable. Las condiciones indignas de existencia resultan evidencias angustiantes, agravadas en la actualidad por una situación de “pandemia permanente” con los costos psicológicos por aislamiento, angustia, incertidumbre, barbarie y destrucción, sin la posibilidad de avizorar un futuro posible.

Sin embargo, el siglo pasado y de lo que va de este siglo nos ha enseñado que los seres humanos pueden aprender a vivir bajo las condiciones más brutales y teóricamente intolerables de existencia, demostrando resiliencia, capacidad innovadora y talento para hacer de la crisis una oportunidad para la transformación.

Una educación innovadora

Resulta pertinente para este apartado mencionar al creador de innovación abierta Henry Chesbrough (2003). En varios de sus escritos nos advierte que el costo que

se paga por no innovar es demasiado alto más aún en esta sociedad de principios del siglo XXI, caracterizada como la sociedad del conocimiento y la competencia tecnológica. La institución educativa cualquiera sea su nivel no puede permanecer ajena a los ritmos del cambio actual, por lo tanto, la innovación constituye una de las tareas principal y prioritaria, enunciada a comienzos del milenio en clave de calidad educativa. Resalta que las innovaciones y las transformaciones más profundas experimentadas en estos últimos años han venido de la mano de las tecnologías digitales y estas, como ya lo señaláramos, tiene un crecimiento exponencial de impensable impacto en nuestras vidas actuales y futuras, probablemente porque no hemos participado en ninguna parte del proceso del “modelo de infodesarrollo” del que nos señaló Castells.

Por el momento, tuvimos la oportunidad de aprender lo que nos enseñó el escenario de cuarentena y obligada virtualidad: que el conocimiento y el dominio de las herramientas y los procesos digitales exigen una garantía de equidad en el sistema educativo, y que sus instituciones deben poner al alcance de todos las herramientas y las aplicaciones de la tecnología digital sin renunciar a su función educativa. Y esta función requiere de nuestro protagonismo si anhelamos un modelo de desarrollo con libertad positiva para procurar el bien propio y el de otros, al decir de Amartya Sen (200;2010).

Respecto de esto último son muchos los debates que se van abriendo puesto que el conocimiento y la constante actualización de estos procesos y herramientas digitales son parte necesaria de la profesión docente. En la discusión en relación con los nuevos escenarios de enseñanza-aprendizaje y, desde una perspectiva transformadora se destacan tres ejes de preocupación:

1. el esfuerzo de la formación permanente basada en el trabajo en equipos docentes para el desarrollo de las competencias necesarias para la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación -TIC.
2. el reconocimiento de que los nuevos códigos y lenguajes, originados en las tecnologías digitales, implica nuevas formas de pensar y hacer, nuevas maneras de acceder al conocimiento y aprender y esto conlleva a cuestiones éticas y deontológicas respecto del papel educativo de las tecnologías digitales.
3. pensar en modelos de centros educativos que incorporen innovaciones pedagógicas y proyectos digitales abiertos, flexibles, creativos, reales y participativos; centros en los que las tecnologías digitales puedan ser el mejor pretexto para innovar y fomentar la creatividad dentro del aula, para provocar cambios transversales y organizativos, y para abrir la educación a la comunidad generando sinergias en redes internas y externas.

Algunos de estos debates parecen apuntar a aumentar la capacidad de los actores principales del nuevo escenario educativo facilitando aprendizajes concretos,

promoviendo el desarrollo de estrategias de pensamiento reflexivos para construir aprendizajes significativos y eficaces a la hora de resolver problemas en contexto críticos respetando lo humano respecto de la imposición digital.

La oferta educativa del Siglo XXI debería promover el desarrollo de educadores y educandos con igualdad en los resultados, seres capaces de dar respuestas resilientes, innovadoras, talentosas. Reiteramos las consideraciones realizadas respecto de dichos rasgos, estos no deben ser características de pocos sino de todos y esos todos gerenciarán el aporte ético y creativo para un anhelado proyecto donde lo humano acontezca en una buena vida más allá de la pandemia.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio (1998). Homo sacer. El poder soberano y la vida nula. Valencia: Pre-Textos.

BARUDY, J.; DANTAGNAN, M. (2010), Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental. Barcelona: Gedisa.

BAUMAN, Z. (2015). Los retos de la educación en la modernidad líquida (Vol. 880004). Editorial Gedisa.

BRENNER, N., & SCHMID, C. (2016). “La era urbana” en debate. Eure (Santiago), 42(127), 307-339.

CAMPS, Victoria (1999). Paradojas del individualismo. Barcelona: Crítica.

CAMPS, Victoria (2007). Educar para la ciudadanía, Sevilla: Fundación ECOEM.

CASTELLS, M. (2002). Tecnologías de la información y la comunicación y desarrollo global. Revista de Economía Mundial (7), 91-107. Universidad de Huelva. Consulta disponible <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/342>

CHESBROUGH, H.W (2003). Open Innovation: The New Imperative for Creating and Profiting from Technology. Boston: Harvard Business School Press. USA

DRUCKER, P. (2005) El desafío de la nueva competitividad. Innovar. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 37(98),

EAGLETON, Terry (2001). Cultura y naturaleza. Barcelona: Paidós

GARRIDO Stella (1995) Proyecto nacional de capacitación a líderes sociales FNUAP- Ministerio de Salud de la Nación

HENDERSON GROTBORG, E. (2003). La resiliencia en el mundo de hoy: cómo superar las adversidades. Barcelona: Gedisa.

HOBBSAWM, Eric. (1998). La historia del siglo XX. Buenos Aires: Crítica.

KOTLIARENCO, M. A., CÁCERES, I., & FONTECILLA, M. (1997). Estado de arte en resiliencia. Organización Panamericana de la salud.

MCLUHAN, M., & Powers, B. R. (2015). La aldea global: transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI. Barcelona: Editorial Gedisa.

MORENO, María Guadalupe (2000). FORMACIÓN DE DOCENTES PARA LA INNOVACIÓN EDUCATIVA. Sinéctica, Revista Electrónica de Educación, (17),24-32. [fecha de Consulta 17 de Julio de 2021]. ISSN: 1665-109X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99817933004>

SEN, Amartya (2000). Desarrollo y libertad. Barcelona: Planeta.

WINNICOTT, Donald. (1993). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional. Buenos Aires: Paidós